BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

MOHAMED BOUISSEF REKAB

El dédalo de Abdelkrim

[selección de fragmentos]

Edición impresa

Mohamed Bouissef Rekab, *El dédalo de Abdelkrim* (2002)

En

Mohamed Bouissef Rekab (2002) *El dédalo de Abdelkrim.*
Granada: Port-Royal Ediciones. (pp. 55-64)

Edición digital

Mohamed Bouissef Rekab, *El dédalo de Abdelkrim* (2014)
Enrique Lomas López (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Julio de 2014

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

El dédalo de Abdelkrim
Mohamed Bouissef Rekab

Las cabilas se reunieron para demostrar sus reservas ante lo que decían Mohamed y M'Hamed.

—Sois esclavos de los españoles. Unos criados que nos quieren llevar a la boca del lobo. estáis buscando privilegios que únicamente puede daros España. No os saldréis con la vuestra. Los que estamos aquí sabemos exactamente lo que hay.

Ambos hermanos y el padre pensaban que la única manera de ganarse la confianza de los rifeños era teniendo paciencia.

—Nunca traicionaríamos a nuestros hermanos; la intención de mi padre, mi hermano y la mía es que nos unamos y nos dirijamos al frente para liberar nuestras tierras. Sabéis que hemos luchado junto a los turcos buscando la derrota de Francia; no ha sido posible: Alemania y nuestros hermanos turcos lo han perdido todo; estamos solos. Para obligar a los españoles a que retrocedan a sus fronteras de siempre, debemos unirnos; no debemos separarnos y odiarnos. Queremos ser libres y únicamente lo seremos cuando nos aliemos contra el enemigo de nuestra nación.

M'Hamed no entendía cómo era posible que esas gentes no aceptaran que hijos de las montañas rifeñas fueran a estudiar para ofrecer un futuro mejor al Rif y a sus hombres. Prefería no decir nada; al principio ya expuso sus ideas: los hombres nacen libres y deben morir libres. Escuchaba a los que estaban presentes.

—No cabe duda de que eres el más indicado, junto a tu hermano, para hablar con nuestros enemigos y convencerles para que no ocupen nuestras tierras. Estamos seguros de que podéis hacerlo. Para que entréis en nuestra colectividad tenemos que oír a Si Mohamed n-Si Ahmed; él sabrá decir si debemos confiar o no en vuestras palabras y si vuestras intenciones son verdaderas o únicamente son palabras huecas...

—Aceptamos vuestra proposición. Si Mohamed n-Si Ahmed es amigo de nuestro padre, como lo es de todos vosotros; sabe perfectamente las intenciones que movían a nuestro padre cuando nos envió a estudiar fuera del Rif. Él sabe que todo era para ayudar a nuestros hermanos y nunca para convertirnos en peleles de los extranjeros. Llamadle y que sea él el que tome una decisión...

—Doy mis garantías de que Mohamed uld Abdelkrim va a cumplir su palabra; yo no puedo entenderme con los españoles más que con las armas, mientras que vosotros tenéis la capacidad de hablar el español; además, ambos tenéis conocimientos científicos que os pueden permitir dirigir a nuestro pueblo. Pero oídme bien; y aquí no hablo por hablar: si en algún momento intentáis traicionar la causa del Rif, juro que os mataré yo mismo... Vuestro padre me conoce bien...

Pasaban los meses y los rifeños se reunían casi diariamente para asegurarse de las buenas intenciones de la familia al-Jattabi. Preguntaban por todo lo que les parecía oscuro. El padre y sus dos hijos explicaban lo relacionado con el colonialismo, sus secuelas en los pueblos. Hablaban de las riquezas del Rif y de lo que podrían hacer si se mantenían unidos. La gente preguntaba que cómo era posible que habiendo sido los amigos de España toda la vida, la familia al-Jattabi se convertía en su enemigo número uno. Las explicaciones de Mohamed y de su padre no llegaban a convencer totalmente. Decían que en el pasado España no parecía que fuera a atacar a los rifeños; a lo que todos los presentes saltaban de sus sitios, poniéndose de pie y gritando que no era verdad, pues cuando Jordana empezó la ocupación del Rif, internándose en el sur, ellos lo apoyaron.

Mohamed aseguraba que las intenciones españolas parecían buenas, pero que cuando pactaron con los demás países para repartirse Marruecos, se demostró que eran tan colonialistas como los otros. Además —intentaba explicar—, los rifeños tuvieron que ayudar a los turcos donde estuvieran y que si eso no le gustó a España, fue su problema. Ahí era donde más convencían padre e hijos. Entre los hombres que se sentaban a oír, los había que deseaban la desaparición de toda la familia al-Jattabi.

«—¿Sabes? Por poco nos matan a mi hermano y a mí. Querían que desapareciéramos como nuestro padre.

—¡Gracias a que intervino Si Mohamed n-Si Ahmed! Por vuestro padre no pudo hacer nada, pues no se sabe si fue envenenado o no...*

—El pueblo creía que nuestro padre seguía siendo el aliado de los españoles; sobre todo cuando le reconstruyeron la casa destruida por sus enemigos. España deseaba tenerlo como aliado, era normal; pero mi padre se acercaba a los españoles para evitar que otros lo hicieran y traicionaran la causa rifeña. No podía dejar constancia de sus verdaderas intenciones por temor a que nos detuvieran los españoles a mi hermano y a mí.

Cada vez me aseguro más de que este hombre no conocía bien a su padre... No tengo derecho de decirle nada. Quizás algún día sepa.»

—Gracias por tu confianza, Si Mohamed n-Si Ahmed. Mi hermano y yo juramos solemnemente, poniendo la mano derecha sobre el Libro Sagrado, que nuestra única fe es liberar a nuestros hermanos del yugo colonialista y echar de nuestras tierras a los extranjeros, sea por vía pacífica o con las armas. Conocemos bien a los españoles y sabemos cómo piensan y en qué momento lo hacen. Tenéis en nosotros a vuestros hermanos más queridos.

* El Faqih Abdelkrim al-Jattabi murió repentinamente cuando se hallaba en la casa de un rifeño en Tafersit; era el día 6 de septiembre de 1920. Se especuló que fue envenenado para destruir el clan familiar. Pasó todo lo contrario; su hijo tomó las riendas de la familia y se convirtió en el líder de casi todos los rifeños. Léase *El Telegrama* del 11 de agosto de 1920.

—¡Hombres de Bani Uriagel, de Baqqiwa, de Bani Itteft, de Mestasa, de Targuist, de Bani <Ammart, de Ketama; hombres de todo el Rif, los que estáis presentes y los que no; sabed que pongo mi fusil a las órdenes de Mohamed uld Abdelkrim y de su hermano M'Hamed; seguiré su camino hasta el día de la victoria o de la muerte! Creo en sus palabras y os pido, a los que estáis aquí y a los que vosotros haréis llegar esta noticia, que también vosotros creáis en ellos. Nunca debemos olvidar e criminal bombardeo de ese 13 de abril de 1921 contra Axdir. Debemos estar prevenidos y vengar a nuestros muertos; España debe pagar por lo que ha hecho. Unidos conseguiremos la victoria. ¡Al-lah 'u Akbar! ¡Al-lah 'u Akbar! ¡Al-lah 'u Akbar![*]

«—Siéntate a mi lado, querido Tanuti. Con tanto trabajo no hemos tenido tiempo de hablar... Cuenta cómo pudiste salir de Melilla con tu familia.

—¿Dónde estábamos?

—Pues que os fuisteis a Axdir, pero sin decirme de qué manera.

—El mismo día que te señalé la otra vez, ya de noche, cogimos el camino hacia Farjana. Nadie se cruzó con nosotros. Ahí encontramos a un hombre que se dedicaba a alquilar recuas de caballos. Me prometió que al día siguiente nos procuraría sitio en la caravana que iba a Alhucemas. Pero como no todo sale como queremos, resulta que nos vio un confidente rifeño y se presentó en el cuartel militar más cercano y les informó que un tal Tanuti estaba con toda su familia tratando con un acemilero. No tardaron en venir a hacerme preguntas los militares.

—Hemos sabido que vienes de Melilla y quieres ir a Alhucemas. ¿Cuál es la razón por la que no te has dado de baja en el ayuntamiento? ¿Por qué alargas el camino y vienes a Farjana?

—Mire mis papeles, señor; todo está en regla. Mi mujer se niega a viajar entre tanto hombre en un autocar. Por eso hemos elegido ir en una caravana. Vamos a visitar a nuestra familia y volvemos a nuestra casa en Melilla. ¿Cómo abandonar lo que es de uno?

—Todo está en regla, mi sargento. Ese estúpido chivato ha metido la pata esta vez.

—¿No volvieron a molestarte?

—En ningún momento. Pronto me di cuenta del problema; por eso me fui a Axdir sin darles tiempo a los españoles a que revisaran todos los nombres de la famosa lista robada.»

La noticia corre como la pólvora. Mohamed uld Abdelkrim es el líder de la mayoría de los rifeños. El Faqih al-Jattabi acaba de morir intoxicado al consumir huevos envenenados cuando se hallaba de visita en la casa de un rifeño. El duro golpe no frena los ímpetus de los preparativos para formar un ejército rifeño. Mohamed uld Abdelkrim estudia la situación con su hermano y los más

[*] ¡Dios es el más Grande! Grito que llama a los creyentes a que confíen en Dios y se entreguen a una causa común y sagrada: en este caso, luchar contra el extranjero infiel.

importantes cabecillas de las tribus; se va a intentar solucionar el problema con España utilizando la razón y la paciencia. La guerra sería el último eslabón en la busca de la paz. Mohamed uld Abdelkrim piensa que no debe permanecer en Axdir; debe alejarse de Alhucemas y acercarse al núcleo de las fuerzas españolas. Aconseja a los hombres que le acompañan no pensar en separarse más: se acabó formar una harka, atacar a los españoles y huir. En adelante debían constituirse en tanto que soldados y permanecer juntos.

—Escuchadme todos. Estamos aquí reunidos para permanecer juntos todo el tiempo que haga falta. Nunca más se atacará un convoy español para apoderarse de sus provisiones y armas para después desaparecer. De ahora en adelante vamos a permanecer juntos, ataquemos o no. Nuestras mujeres, nuestros padres e hijos están en sus casas y nadie les puede molestar. Los hombres tenemos que decidirnos de una vez por todas: permanecer juntos par amostrar a los españoles que formamos una fuerza. De esta manera quizás no tengamos que luchar, pues es posible que los convenzamos de que no ocupen nuestras tierras y que no vuelvan a atacarnos. Si no quieren oír nuestras peticiones, ni respetar nuestro ejército, y se deciden a ocupar el Rif, ucharemos. Es algo que ninguno de nosotros desea, pero si esto ocurriera, tenemos que tener presente una cosa muy importante: después de cada batalla, debemos reunirnos en al-Qama. No debéis olvidar que nuestro llorado Cherif Mohamed Amezián, Lah 'i rahmu, nunca permitía que sus hombres se separaran; eso fue lo que le permitió ganar tantas y tantas batallas... En el momento oportuno nos iremos a al-Qama.

«—¿Tuviste el valor de mencionar al Cherif?

—¡Claro! Todos lo consideraban como un auténtico mito de la lucha contra el invasor extranjero. Era el mejor ejemplo que les podía dar.

—¿Nadie te recordó que cuando el Cherif luchaba, estabas trabajando con los españoles en Melilla?

—Pues no, nadie se fijó en el detalle. ¡Déjame seguir!

—Antes de que sigas debes ser sincero y decirme si lo que les decías a los rifeños era para que no os volvieran a atacar...

—Eres increíble... Yo quería a mi pueblo y a mi país...»

—... seguiremos sus pasos y Dios nos ayudará; Dios siempre está del lado de la razón y de la verdad. Voy a explicaros lo que vamos a hacer. En caso de que los españoles intenten ocupar el Rif, los dejaríamos introducir sus tropas en nuestras tierras; esperaríamos a que el ejército se disperse por distintos lugares, y cuando esto ocurriera, atacaríamos. Nos apoderaríamos de sus armas y víveres y nos volveríamos a retirar en orden. En caso de que tuviéramos que luchar, no debemos hacerlo cuerpo a cuerpo, salvo que sea imprescindible. Ya sabéis que la política del general Silvestre es la de ocupar todo el territorio del Rif; aún no lo ha hecho, y ya le hemos enviado un mensaje en el que le decimos que si atraviesa el río Amekrán, será una declaración de guerra.

Los hombres que atentamente oyen estas palabras participan en la discusión.

—Sabemos que los españoles han creado una ley para Melilla y han incorporado al Rif en su política de avasallamiento. No creemos que acepten tratar con nosotros...

—El Coronel Morales nos ha explicado con detalles esa ley. Dice que pretenden ofrecerte el «amalato»* del Rif para que finalicen todos estos roces; tendríamos una autonomía total.

—¡Sí, claro! Y nosotros tendríamos que depender de los españoles. El Rif será independiente y nadie lo podrá evitar. Si los españoles nos ofrecen esto, es porque saben que les va a salir caro hacernos la guerra. Debemos seguir así hasta obtener la libertad. Cuando vuelva a venir el coronel Morales, decidle que quiero verle.

—¡Es una gran alegría saludarle, mi coronel! Sea bienvenido entre sus amigos.

—Gracias, señor Muhand.

—Antes que nada, quiero señalarle, mi coronel, que quiero seguir siendo ese amigo suyo de siempre. No pensemos que pueda haber una guerra; decidamos la paz que nos permita respetarnos.

—Eso me satisface mucho, señor Muhand. Precisamente vengo a verle para informarle de que España ofrece la oportunidad de alcanzar una paz duradera. La autonomía del Rif le va a permitir gozar de muchos privilegios... España no puede olvidar que es usted amigo; que ha estado a su servicio muchos años. Esta autonomía que España ofrece, es una garantía de desarollo...

—¡Siempre a la sombra de España! Mire, mi coronel, el Rif es para nosotros lo más sagrado, como para usted lo es España. He sido amigo de España, como lo fueron mi padre y mi hermano; deseamos seguir siendo los amigos de los españoles. Pero exigimos que el gobierno español acepte esta realidad: que reconozca la independencia del Rif, tal como nosotros reconocemos a una España grande y libre. No queremos ni deseamos hacerle la guerra, pero tenemos que defender lo que es nuestro.

—Ya sabe, señor Muhand, que en los Tratados Internacionales de Algeciras se decidió...

—Permítame que le interrumpa, mi coronel, pero nosotros no reconocemos esos Tratados. No aceptamos lo que se firmó en Marrakech con el sultán de Marruecos. Somos dueños de nuestra región e imponemos nuestras condiciones. La independencia del Rif es lo que debemos tratar; lo demás que se pueda decir, será una pérdida de tiempo.

—Trasmitiré su mensaje a mis superiores. Deseo de todo corazón que esto termine y podamos sentarnos alrededor de una mesa a hablar de cosas más agradables.

Mohamed uld Abdelkrim acompañó al coronel Morales hasta el vehículo que lo había trasladado a visitarlo. Le dio un abrazo y le entregó una pequeña mano de Fátima.

—Que Dios le ampare, mi coronel; con este obsequio le deseo lo mejor.

---

* La gobernación autónoma.

En la capital española, el ministro de la Guerra, Luis de Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, se las promete muy felices.

—Berenguer me informa de que el general Silvestre ha conseguido «pacificar» el Rif. Cuenta que él mismo se ha trasladado a los pueblos de aquella región y ha visto que la gente se somete al poderío español*. No cabe duda de que esos «pobres diablos» necesitan a alguien que cuide de ellos; ese alguien no puede ser más que España

—Señor ministro, todos estamos muy contentos. Eso indica que los hijos de España no morirán en tierras tan lejanas, como ha ocurrido tantas veces.

* El 28 de marzo de 1921, el general Berenguer, Alto Comisario, se embarca en el *Giralda* con dirección a Alhucemas. Después de unas intempestuosas charlas con los notables de la ciudad costera, acepta el plan de Silvestre de ocupar todo el Rif. Sigue su camino por mar hasta Melilla, y de ahí se adentra tierra adentro y llega a Dar Driuch, para después instalarse en Annual, que considera un paraíso colonial. Su visita al Peñón de Alhucemas va a originar, poco tiempo después, un ataque masivo de los rifeños contra los soldados allí estacionados.